

Biografía Profesor Salvador M. Lima

El 28 de enero de 1884 nació en la ciudad de Autlán de la Grana un niño a quien se puso por nombre Salvador Lima García, hijo del matrimonio formado por el sr. Cayetano Lima Cruz y Rosa García Carpio. Fueron sus hermanos Rosa y Amparo Lima García; en el mismo lugar de su origen cursó su educación primaria en la escuela que dirigía la maestra Ma. Trinidad M. Zaras; al terminar esa etapa de su educación, impelido por el incontenible deseo de ensanchar sus conocimientos, con autorización de sus progenitores, ya que ellos por falta de recursos económicos no pudieron hacerlo se separó de su lugar de origen y se radicó en Guadalajara donde, venciendo tesoneramente toda clase de dificultades, continuó sus estudios hasta lograr su ingreso a la Escuela Normal Mixta de Jalisco, que a la sazón dirigía la prestigiada maestra Ma. Trinidad Núñez.

Fue en ese plantel donde el joven estudiante Lima tuvo de compañeros, entre otros, a David Hinojosa, Jesús Arellano, Juan Ignacio González Arrecia, Domingo C. Ornelas, Ignacio L. Martínez, Félix L. Vargas, Leobardo Tovar y un considerable número de elementos del sexo femenino, entre quienes el estudiante Lima logró descollar por su excepcional inteligencia y su comprobada vocación para la docencia, como lo demostró en sus brillantes exámenes recepcionales, sustentados durante los días 6, 7, 8 y 9 de abril de 1908, en los que adquirió el título de Profesor Normalista Superior; este último calificativo lo obtenían quienes realizaban sus estudios de Normal en 6 años, a diferencia de los que lo hacían en solamente 4, a éstos se les otorgaba título de maestros normalistas de Enseñanza Elemental.

Inmediatamente después de su graduación, el nuevo profesor se incorporó al servicio docente del Estado, confiriéndole el nombramiento de director de una de las escuelas oficiales ubicada en la ciudad de Guadalajara.

De su unión matrimonial con la Srita. Ma. Guadalupe Cornejo procreó los siguientes vástagos: José de Jesús, Rosa María, Ana María, Javier, Salvador, Ma. Eugenia y Mario.

Por 1920 fue nombrado director de la Escuela Normal para Profesores, plantel de reciente creación, al quedar la antigua Normal Mixta como especial para señoritas por decreto del sr. Alberto Robles Gil, durante el periodo que fungió como gobernador provisional del Estado.

Fue allí, en esa misma Escuela Normal para Profesores, donde el profr. Lima desplegó toda su capacidad como verdadero maestro; en 1921 editó su primer libro denominado "Para los maestros de escuelas rurales". Su contenido principal lo forman orientaciones para el maestro acordes con los programas de estudio para las escuelas rurales, interesantes artículos sobre los defectos que debe evitar el maestro y cualidades que debe poseer, una serie amplia sobre juegos escolares y en general preciosas indicaciones sobre cada una de las materias de enseñanza. Esta obra fue objeto de grandes y merecidos elogios por la crítica periodística de su época.

También fue autor de las siguientes obras: "El gobierno de los alumnos", "Técnica de la enseñanza de la geografía", "Técnica de los proyectos", "Los niños moralmente abandonados", "La función social del tribunal de menores", "Técnica de las pruebas objetivas" y otras más de igual valor pedagógico.

En dos ocasiones fungió en este Estado como director de Educación Primaria y como jefe del Departamento Cultural del Estado.

Con motivo del deceso de este gran educador, acaecido el 2 de abril de 1954 en la ciudad de México, un grupo de sus alumnos dio a la publicidad entonces lo siguiente: "Discípulos y amigos del Sr. profesor Salvador M. Lima participamos con pena a los educadores de Jalisco que dicho distinguido y ameritado maestro falleció. La Educación de Jalisco está de pesar por esta irreparable pérdida. Pedimos un recuerdo para este gran educador".

Una calle de la colonia Las Ceibas, en Autlán, lleva su nombre.

El 26 de diciembre de 1939 se develó en el parque Paulino Navarro, mejor conocido como Alameda, un monumento dedicado al general autlense Paulino Navarro. Aunque todo hace pensar que se trata de la estatua que todavía puede verse frente a la escuela primaria del mismo nombre, las crónicas periodísticas de la época se refieren a él como un busto.

Lo cierto es que ese día se llevaron a cabo festejos que incluyeron la participación de los alumnos de las escuelas de Autlán y personal del 15° regimiento del Ejército en actividades cívicas y deportivas. En la ceremonia de inauguración del monumento fungió como orador principal el profesor Salvador M. Lima García, originario de Autlán y que en esa época se desempeñaba como oficial mayor de la Secretaría de Educación federal. Su discurso fue publicado íntegro en la edición del 28 de diciembre de ese año de El Informador y lo reproducimos aquí para recordar a este distinguido educador en el 62 aniversario de su fallecimiento:

"Si es verdad que no morimos del todo, el espíritu de Paulino Navarro debe estar revoloteando a nuestro alrededor, y con la esperanza de que no esté del todo ausente, saludemos en este bronce al espíritu invisible del joven luchador que pasó por el mundo con la fugacidad de un meteoro y que hoy reaparece en el umbral de la inmortalidad en medio del pueblo autlense a quien tanto amó.

La estatua, airosa forma de perpetuar valores reales, tiene la prestancia singular del relieve; es un simulacro de vida que va por ella con los ojos cerrados: es el tributo eterno a los hombres que se destacan de la masa anónima, que se imponen por raras excelencias, que de cualquier modo se adelantan a los demás y que, automáticamente, exigen un pedestal. Esos hombres, como Paulino Navarro, quedan para siempre cobijados bajo el cielo.

La idea que encarna para el pueblo esta estatua, es la idea trascendente, imperecedera, eterna, de transmitir a la posteridad su figura idea, marcada sobre todo con los fuertes caracteres de la obra sobresaliente que en su vida desarrolló, cuando su corazón latía de entusiasmo.

Venimos a honrar tu memoria desplegando al viento del recuerdo la bandera de tu nombre, ya que el destino implacable no quiso que te honrásemos vivo en el apogeo de tu gloria.

Hay hombres que son, por lo que ideológica y socialmente representan, como cumbres que deben contemplarse a distancia para que la perspectiva del conjunto realce la majestad del paisaje y esfume la pequeñez de los detalles: la recia personalidad de

Paulino Navarro fue de esas envergaduras cumbres. La Patria, la Tierra y el Trabajo fueron preferentemente los surtidores inagotables de su vida.

Tenía un interés elevadísimo por las cosas bellas y por la felicidad de su terruño. Amó muchas cosas que son queridas para nosotros: la Poesía, la Filosofía, los libros y las obras de arte y todo lo que significaba la más alta expresión de cultura que luego quería ansiosamente fuera para enriquecer su Patria Chica. Tales eran los más grandes ideales que decoraban las altas cumbres de su esfuerzo, poseía enormes reservas de heroísmo y siempre hallaba nuevas fuerzas en su resistencia que, en lo más reñido de los combates, lo transfiguraba en un héroe legendario esculpido lo mismo en las Termópilas que en Waterloo o en las mesetas de Anáhuac... Después de un fracaso se sentía más fuerte que nunca, era la viva encarnación del hombre que mira por los demás, sin importarle su propia conservación, si se juega la vida o se aniquila al realizar una alta misión. Por encima de su propia ruina estaba siempre su constante equilibrio interior, no perdía su ecuanimidad ni en las mayores desgracias, ni mucho menos le preocupaba esa curiosidad y angustia torturantes por el fin de la vida que a todos, a las veces, nos flagela; por todo esto también Paulino Navarro fue realmente un hombre superior.

Referencias

<https://culturaautlan.blogspot.com/2009/01/salvador-m-lima-garcia.html>

culturaautlan.blogspot.com